



THE DAVID ROCKEFELLER CENTER
FOR LATIN AMERICAN STUDIES

WORKING PAPER SERIES



**Equidad y movilidad social en el contexto
de las transformaciones agrarias
de los años noventa en Cuba**

By Lucy Martín Posada

No. 07/08-2

The Author

Lucy Martín Posada is a researcher at the Center for Psychological and Sociological Research (CIPS), where she also has the role of chairing the institute's scientific council. Trained as a sociologist, her research has focused on project evaluation and in particular, the impact of participatory and self-transformation processes on policy design and implementation in agriculture.

DAVID ROCKEFELLER CENTER FOR LATIN AMERICAN STUDIES

Mission

The David Rockefeller Center for Latin American Studies (DRCLAS) at Harvard University works to increase knowledge of the cultures, histories, environment, and contemporary affairs of Latin America; foster cooperation and understanding among the people of the Americas; and contribute to democracy, social progress, and sustainable development throughout the hemisphere.

Working Papers on Latin America

Harvard affiliates are encouraged to submit papers to the Working Papers on Latin America series. Copies of published working papers may be purchased at the David Rockefeller Center for Latin American Studies. Working papers can be found free of charge online at <http://drclas.fas.harvard.edu>.

For information about DRCLAS publications, contact:

June Carolyn Erlick, Publications Director David
Rockefeller Center for Latin American Studies 1730
Cambridge St. Cambridge, MA 02138 Tel.: 617-495-5428
e-mail: jerlick@fas.harvard.edu



DAVID ROCKEFELLER CENTER FOR LATIN AMERICAN STUDIES

Working Papers on Latin America Series

DRCLAS introduces its latest working paper:

***Equidad y movilidad social en el contexto de las transformaciones agrarias de los años noventa en Cuba* by Lucy Martín Posada (07/08-2)**

Previously Published Working Papers:

Public Research Universities in Latin America and Their Relation to Economic Development by Juan Carlos Moreno-Brid and Pablo Ruiz Nápoles (07/08-1)

La política española ante la Cuba del futuro by Jorge Domínguez and Susanne Gratius (06/07-2)

Mining-Led Growth in Bourbon Mexico, the Role of the State, and the Economic Cost of Independence by Rafael Dobado and Gustavo A. Marrero (06/07-1)

The Problem of Money in Electoral Politics: A Latin American Perspective, by Alejandro Poiré (05/06-1)

Understanding Slums: The Case of Havana, Cuba, by Mario Coyula and Jill Hamberg (04/05-4)

The Case of the Missing Letter in Foreign Affairs: Kissinger, Pinochet and Operation Condor, by Kenneth Maxwell (04/05-3)

Giving Voice to a Nascent Community: Exploring Brazilian Immigration to the U.S. through Research and Practice, ed. by Clémence Jouët-Pastré, Megwen Loveless, and Leticia Braga (04/05-2)

Beyond Armed Actors: Carving a Stronger Role for Civil Society in Colombia, Proceedings from a conference at DRCLAS (03/04-2)

Venezuela responde a sus retos by Ana Julia Jatar, Alesia Rodríguez, and Reinier Schliesser (03/04-1)

Seminar on Cuban Health System: Its Evolution, Accomplishments and Challenges; US-Cuba Relations at the Turn of the 21st Century: 3 Perspectives on Improving Bilateral Ties edited by Lorena Barberia, Dan Nemser and Arachu Castro (02/03-4)

Iatrogenic Epidemic: How Health Care Professionals Contribute to the High Proportion of Cesarean Sections in Mexico by Arachu Castro, Angela Heimburger, and Ana Langer (02/03-3)

The Politics of Educational Inequality: The Struggle for Educational Opportunity in Latin America by Fernando Reimers (02/03-2)

Institutions and Long-Run Economic Performance in Mexico and Spain, 1800-2000 by John H. Coatsworth and Gabriel Tortella Casares (02/03-1)

Environmental Sustainability of Argentine Agriculture: Patterns, Gradients and Tendencies 1960-2000 by Ernesto T. Viglizzo, Aníbal J. Pordomingo, Mónica G. Castro, Fabián A. Lértora, and Otto T. Solbrig (01/02-2)

Something to Hide? The Politics of Educational Evaluation in Latin America by Fernando Reimers (01/02-1)

La Política de Estados Unidos hacia Cuba durante la Segunda Presidencia de Clinton by Jorge Domínguez (00/01-3)

The cutoff date on this list is arbitrary, leaving space for forthcoming papers. All older Working Papers are available on the DRCLAS website. Topics include trade, democracy, and violence, as well as many other topics.

Equidad y movilidad social en el contexto de las transformaciones agrarias de los años noventa en Cuba¹

Lucy Martín Posada

Resumen

El análisis comparado de la evolución de las zonas rural y urbana, aún en un contexto de creciente desvalorización de la clásica dicotomía entre ambas zonas, ofrece un espacio privilegiado de evaluación de la influencia de las políticas sociales en los procesos de equidad y movilidad social. A partir del examen diferenciado de la evolución de un grupo de indicadores de la estructura social, este trabajo pretende un acercamiento a la dinámica o movilidad estructural (plano macro de la movilidad) desde la perspectiva de las oportunidades de acceso al bienestar que ha propiciado el proceso de reajuste cubano para los grupos sociales que desarrollan sus vidas en los espacios rural y urbano.

Introducción

Los procesos estratificadores asociados a la crisis y la reforma en Cuba han sido analizados desde múltiples dimensiones: la estructura social, los ingresos, la pobreza, la espacialidad asociada a las expresiones provinciales y municipales. Sin embargo, no conocemos de análisis centrados en los efectos de estas transformaciones en la dinámica rural-urbana.

El tema rural ha tenido una alta presencia en los estudios realizados desde la perspectiva de las ciencias sociales en Cuba (sobre todo en los primeros años de la revolución), caracterizados por las profundas transformaciones operadas en la sociedad y principalmente en el

¹ Este trabajo fue preparado para el Seminario Internacional: "Equity and Social Mobility: Theory and Methodology with Applications to Bolivia, Brazil, Cuba, and South Africa," co-auspiciado por el PNUD/IPC y el David Rockefeller Center for Latin American Studies (DRCLAS) de Harvard University, con apoyo de la Fundación Ford y el PNUD. El taller se realizó en Brasilia, Brasil en enero de 2007.

campo. En particular, el examen de la ruralidad ha abordado parcelas como las relaciones agrarias, el desarrollo de las comunidades, las transformaciones del campesinado, las nuevas formas de producción agropecuaria, las migraciones campo-ciudad, los cambios tecnológicos en la producción, los mercados², etc. Sin embargo, estos estudios fueron hechos sin proponerse una evaluación del estado de las diferencias o de la brecha entre los espacios rurales y urbanos como escenarios de los procesos de estratificación, movilidad y equidad social.

La reducida presencia de estudios comparados entre ambas zonas, e incluso de la información estadística necesaria para emprender tal propósito, puede estar determinada por varios factores: a) una larga tradición de un pensamiento orientado a considerar y evaluar preponderantemente los procesos de homogeneidad social en el socialismo, habida cuenta de la eliminación de los fundamentos para la explotación clasista y el alto contenido de justicia social que define este proyecto social; b) las extraordinarias (y probablemente únicas en la realidad latinoamericana) transformaciones logradas por la Reforma Agraria y los procesos de desarrollo de las zonas rurales; c) la escasa valoración de la dicotomía rural-urbana para ilustrar procesos de igualdad/desigualdad, estratificación y equidad social.

Resulta de interés explorar el estado de esta dimensión de la estratificación social en la actualidad. La motivación no es solo por la posibilidad de una visión más completa e integrada de los procesos de equidad y movilidad social de la sociedad cubana. También resulta interesante por la centralidad que han tenido las transformaciones agropecuarias y los cambios en el

² Resultan antológicos los estudios de los profesores Mariana Ravenet y Jorge Hernández: “Estructura social y transformaciones agrarias en Cuba” (1984) y “Sociología y desarrollo rural en Cuba” (1985), el segundo de estos mismos autores y la profesora Ileana Rojas. Importantes aportes ha producido el grupo de trabajo de la Universidad de La Habana liderado por la Dra. Niurka Pérez y las compilaciones realizadas (entre ellas “UBPC. Desarrollo rural y participación” (1996), “Cambios tecnológicos, sostenibilidad y participación” (1999) y “Participación social y formas organizativas de la agricultura” (1999), así como los trabajos del Dr. Víctor Figueroa en el Departamento de Economía Agropecuaria de la Universidad de Villa Clara.

componente rural, tanto en la etapa de establecimiento de un nuevo sistema social en el país, como en las más recientes estrategias de recuperación.

Este trabajo corresponde a un primer momento del proyecto de investigación “Equidad y movilidad social en Cuba. Impactos del reajuste estructural” encaminado a evaluar los efectos de diferenciación social que han tenido la crisis y la reforma cubana. En él exploramos la dinámica o movilidad estructural referida a los cambios de las estructuras económicas y sociales de carácter macrosocial, contrastando el período anterior a la crisis con los momentos actuales y desde la perspectiva de las oportunidades de acceso al bienestar que ha propiciado la reforma para los grupos sociales que desarrollan sus vidas en los espacios rural y urbano.

En este trabajo exponemos las primeras elaboraciones en torno a los procesos de acercamiento/diferenciación entre estas zonas, a partir de la evaluación de algunos indicadores (población, composición por sexo, edad, escolaridad, ocupación, condiciones de infraestructura) en el periodo anterior a la crisis de los años noventa utilizando las cifras del Censo de 1981 y la actualidad con los resultados del Censo del 2002, y las posibles lecturas para los procesos de equidad en el modelo de desarrollo cubano. En la lógica de investigación a la segunda etapa y en futuros trabajos resultados de esta fase corresponderá revelar los cambios en el plano más conocido de la movilidad referido a las trayectorias individuales.

La equidad territorial y la ruralidad

Es sabido que las desigualdades territoriales obedecen tanto a características naturales y geográficas como a las generadas por la acción de políticas de desarrollo. La transición socialista cubana³ hereda una fuerte desigualdad territorial en términos de desarrollo económico y oportunidades de bienestar, concentradas en la capital del país y en pocas regiones

³ Espina (2000) e Iñiguez (2005).

ventajosamente conectadas a las cadenas productivas y mercantiles internacionales, principalmente a través de los vínculos con la economía norteamericana. Tal desigualdad presentaba también una marcada expresión como diferencias entre el campo y la ciudad, en detrimento del espacio agrario y rural.

Esta herencia fue manejada desde un inicio de la revolución con políticas socioeconómicas orientadas a dislocar la inversión económica y de infraestructura sobre la base de criterios de equidad territorial y a través de la cobertura universal y unitaria de las políticas sociales. También incluyó una amplia inversión en la dotación de servicios sociales para las zonas rurales, cuyos impactos se evidencian en las similitudes en los resultados alcanzados en indicadores sociales por las diferentes provincias del país. Sin embargo, numerosos estudios realizados en la década de los noventa documentaron las diferencias territoriales persistentes, así como el fortalecimiento de la selectividad territorial y de los vínculos entre espacialidad y desigualdad generados por la crisis y la reforma económica.

En esta perspectiva de la desigualdad cobra interés no sólo la consideración de la dinámica de las diferencias entre provincias, sino también entre los espacios urbanos y rurales, como claras expresiones, a nivel macro, de las desiguales estructuras de oportunidades para los grupos poblacionales de espacios territoriales diferentes. Precisamente nuestro interés en la dimensión urbano-rural parte de la comprensión de que constituyen espacios territoriales diferenciados—por sus peculiaridades ambientales y de recursos naturales, el tamaño y capacitación de sus recursos humanos, sus tradiciones y costumbres, el grado de desarrollo de su estructura económica y el funcionamiento de relaciones y redes—de acceso a oportunidades. Las diferencias actúan como efectivos reguladores de oportunidades (de trabajo, ingreso, educación, etc.) de los grupos poblacionales que contienen.

En el debate actual sobre los nuevos alcances y contenidos de lo rural ante la emergencia de una nueva ruralidad y donde se habla de lo inoperante de la clásica dicotomía con lo urbano, del “vaciamiento” del término “rural”, de la necesidad de reconstrucción del concepto, etc., la realidad cubana (a la vez que reproduce rasgos comunes con otros contextos debido a la conexión con lógicas más generales de inserción económica y social) evidencia particularidades derivadas del signo diferente del modelo de desarrollo cubano.

En la concepción de desarrollo imperante a lo largo de las últimas casi cinco décadas al espacio rural se le ha asignado roles específicos como suministrador de alimentos, materias primas para la industria y mano de obra. Siguiendo a Stavenhagen, la comunidad rural y la sociedad urbana constituyen polos conectados donde el progreso de las áreas modernas urbanas ha corrido a cuenta de las zonas tradicionales y atrasadas. Ha sido por tanto una consecuencia lógica de este modelo, con mayor o menor fuerza de expresión, que la población más joven, capacitada y con mayores expectativas de progreso se desplace hacia zonas urbanas y con otras posibilidades de desarrollo.

Las estrategias de desarrollo rural y agrícola implementadas en Cuba, han alcanzado sustantivos éxitos en áreas que plagan la realidad de la generalidad de los países de Latinoamérica y el Caribe, en particular la dignificación y el fortalecimiento del campesinado y la reanimación de los sistemas agrícolas campesinos. Sin embargo, no se han podido eludir los factores de naturaleza histórica vinculados a una experiencia de capitalismo dependiente, la inserción de Cuba en una economía global y las imperfecciones en los procesos de planificación del desarrollo.

Procesos de fragmentación de la estructura social conviven con procesos de fortalecimiento socio-económico diferenciado y las brechas territoriales no han dejado de existir,

viéndose incluso comprometedoramente reforzadas en estos años de crisis. A las zonas rurales las ha seguido caracterizando la cada vez menor proporción de población debido a las migraciones, la mayor concentración de población con niveles bajos de educación y calificación, y los más bajos niveles de acceso a los servicios de electrificación y de agua potable, entre otras desventajas sociales.

Aún cuando la actividad agrícola continúa siendo el eje estructurador de la vida económica y social del espacio rural, la ruralidad en Cuba asume los rasgos generales que caracterizan el contexto actual (tanto global como regional): creciente heterogeneización y diversificación de espacios y actividades económicas, multiplicidad de actores socioeconómicos diferentes en cuanto a su actividad económica, fuentes y magnitudes de ingresos, percepciones sociales, proyectos de futuro, etc. y, consecuentemente, multiplicidad y coexistencia de estrategias de reproducción social.

Elementos metodológicos

La categoría población rural, como constructo social adopta distintos contenidos en contextos diferentes atendiendo a los criterios que se adopten, lo que conlleva con no poca frecuencia a comparaciones de contenidos disímiles e interpretaciones erróneas. Aparece como uno de los criterios más usados el que se basa en la cantidad de población, equiparando a la población rural con aquella que vive en poblados menores de 2000 habitantes. Generalmente este criterio se combina con otros adoptando formas particulares en cada definición de rural, como pueden ser la proporción de la población económicamente activa ocupada en el sector primario o específicamente en el agrícola; disponibilidad de servicios de infraestructura; definiciones administrativas; densidad de población; aglomeración de viviendas o la distancia de alguna

ciudad importante de referencia. En la generalidad de los casos son las Oficinas Nacionales de Estadísticas y Censo las encargadas de definir el alcance del concepto población rural a nivel nacional, si bien en ocasiones la potestad de definir a la población urbana (y por exclusión a la rural) queda al alcance de los gobiernos departamentales, con lo que dentro de un mismo país puede manejarse el concepto con alcances diferentes.

En la definición al uso en Cuba, según la Oficina Nacional de Estadísticas (ONE) (aunque también lo rural se establece por exclusión de lo urbano) confluyen densidad de población y elementos de infraestructura, siendo decisivo el alumbrado público. Así tenemos que población rural es aquella que reside en viviendas dispersas o aisladas; en asentamientos con menos de 2000 residentes permanentes; o aquella que viviendo en lugares con 2000 o más habitantes, no cumpla con alguna de las siguientes nueve características: trazado de calles y ordenamiento de las edificaciones, presencia de espacios públicos (parques, plazas o paseos peatonales para el descanso, el esparcimiento y el intercambio social permanente), alumbrado público, acueducto, tratamiento de residuales, servicio médico, centro educacional, servicios gastronómicos y comerciales, servicios de telefonía pública, correos y telégrafos, así como señales de radio y televisión.⁴

En los acercamientos a la ruralidad y a las temáticas del desarrollo y la pobreza, se evidencia una fuerte interrelación entre conceptos como desigualdad-exclusión social- pobreza- marginalidad y movilidad social. Se coloca en el centro del análisis los posicionamientos de los diferentes grupos de la estructura social en un contexto de estructura de oportunidades, la evolución de las brechas entre grupos, las tendencias de la movilidad y el carácter de las políticas sociales.

⁴ Oficina Nacional de Estadísticas (ONE), *Bases Metodológicas del Censo de Población y Viviendas*. (2002): 20-22

En esta línea la desigualdad es considerada causa de la pobreza y esta a su vez implica también una condición de marginalidad, pues los pobres no pueden acceder de forma armónica a los bienes y servicios generados por la sociedad que lastra su capacidad de desarrollo o progreso. En palabras de un destacado investigador cubano, aquellos grupos “despojados de manera sistemática de capacidad de decisión para determinar sus condiciones de vida, la defensa de su identidad, etc., terminan cayendo en la marginalización, la anomia y el escapismo.”⁵

Como otros muchos conceptos, el de pobreza se ha centrado históricamente en la dimensión económica y ha estado indisolublemente asociado a la escasa capacidad de consumo de las personas. Sin embargo, perspectivas más actuales incorporan a la carencia de bienes y servicios materiales, la creación de oportunidades para desarrollar capacidades en las personas y las comunidades, y con una visión más integrada consideran a la pobreza como problema de equidad y justicia, pero también de ineficiencia social y cuyos costos atañen no solo a los pobres, sino también a la sociedad en su conjunto.⁶

En Cuba, dada la existencia de una red pública de servicios sociales universales que asegura el acceso masivo a los servicios más importantes para la vida y la dignidad humana, no se asocia pobreza con exclusión y desamparo, sino más bien con la persistencia de la no generación de ingresos suficientes para la satisfacción de necesidades básicas a nivel individual y familiar.

Estudios sobre el Índice Territorial de Desarrollo Humano en Cuba (ITDH), evidencian que las dimensiones económicas (volumen de inversiones, circulación mercantil) y las condiciones de vida (estado de la vivienda, acceso a agua potable y electricidad) son las que están marcando la brecha de la desigualdad territorial. Quizás como rasgo particular del modelo

⁵ Acanda, Jorge Luis (2002): 57.

⁶ Gaviria (2005).

de desarrollo cubano estos procesos de desigualdad transcurren con un alto grado de homogeneidad en un grupo de indicadores básicos del bienestar humano, tales como tasa de escolarización, esperanza de vida al nacer, tasas de mortalidad infantil, y tasas de mortalidad materna.⁷

Otro grupo de conceptos de necesario tratamiento en este espacio es el de igualdad/desigualdad y equidad/inequidad, como valores hacia los que tienden, en su polo positivo, las aspiraciones de la sociedad moderna. Si bien la desigualdad es inherente a la condición humana, es posible hablar de igualdad de oportunidades, ante la ley, en servicios básicos, de igualdad de derechos, etc. El término equidad “se utiliza para ‘aceptar’ la desigualdad como evitable, y buscar asumiendo este hecho, ciertos criterios de justicia, de imparcialidad, de igualdad de ánimo, de moderación de bondad.”⁸

El concepto de equidad va de la mano con igualdad de oportunidades, por lo que una sociedad trabaja por la equidad cuando promueve la supresión de las barreras no solo legales, sino también económicas y sociales, y la compensación de las desigualdades que frenan la realización de las potencialidades individuales. A su vez las inequidades son con frecuencia clasificadas en adscriptivas (género, etnia, generación) y distributivas, los factores implícitos en los estilos de desarrollo particulares que rebasan los niveles de desigualdad socialmente aceptados y que incluye distribución de ingresos y del patrimonio (tanto físico como de conocimiento y habilidades) y el acceso a la información.⁹

Resulta obvio que al igual que el crecimiento económico no se distribuye de forma homogénea a nivel territorial, la estructura de oportunidades que determina la equidad social también presenta importantes diferencias a escala territorial. En este contexto de desigualdades

⁷ Pardo (2003).

⁸ Iñiguez y Pérez (2004).

⁹ Atria, R. (2004): 9-10.

de todo tipo, el papel de la política social se sustenta en el reconocimiento de las diferencias, evitando la exclusión social. La movilidad social, entendida en su acepción más general, como los movimientos de los individuos entre las divisiones estructurales de la sociedad (según ocupación, ingresos, calificación, territorio, prestigio, etc.) parte de la construcción de la jerarquía de desigualdades sobre la base de los elementos de mayor fortaleza en la configuración de las diferencias socioeconómicas que actúan en cada sociedad.

Al ilustrar los entrelazamientos de los procesos socioestructurales, económicos y políticos de la sociedad y de carácter macrosocial con los destinos individuales, la movilidad social constituye importante clave para la caracterización de la sociedad y resulta particularmente útil en coyunturas de reajuste o cambios socioeconómicos acelerados que generan reconfiguración de las estructuras de clase, al mostrar desde qué procedencias se ocupan las nuevas posiciones ventajosas y desventajosas.¹⁰

A su vez, el análisis de la movilidad estructural, como importante componente de la movilidad social, permite captar las modificaciones de las condiciones de vida y trabajo de los diferentes grupos poblacionales. Nos permite acercarnos al conocimiento de en qué medida estas transformaciones contribuyen a una igualación de las oportunidades para los diferentes grupos sociales o, por el contrario, a una reproducción o ampliación de las desigualdades. Las tendencias de movilidad estructural ilustran qué grupos poblacionales se benefician con el cambio y en qué medida esto se corresponde con la norma de igualdad socialmente aceptada por el sistema político vigente. Estos conceptos, aunque no agotan la totalidad de aquellos con los que trabaja la investigación en curso sobre la movilidad social en Cuba, resultan de primer orden para captar los procesos emergentes que tienen lugar en la estructura social cubana al influjo de los procesos de crisis y reforma.

¹⁰ Espina (2000):6.

Naturaleza de los cambios

Un primer momento a considerar son los procesos migratorios internos de la población cubana. Las estadísticas muestran una movilidad estructural que favorece el desplazamiento hacia el componente urbano, tanto por la urbanización de las condiciones materiales de vida de las zonas rurales, como por los desplazamientos poblacionales hacia zonas urbanas.

Tabla 1. Movilidad estructural urbano-rural: Población por zonas

	Total	Urbano	Rural	% de población urbana
1989	10.576.921	7.769.839	2.807.082	73,5
1997	11.093.152	8.339.605	2.753.547	75,2
2002	11.177.743	8.479.329	2.698.414	75,9
2004	11.241.291	8.500.207	2.741.084	75,6

Fuente: Anuarios Estadísticos 1989 y 2004; Censo Nacional, 2002. Oficina Nacional de Estadísticas (ONE)

Sin embargo, como se detalla en la tabla 1, este proceso de urbanización se va lentificando e incluso se registran tasas de crecimiento positivas de la población rural para el 2004. Para este último año, la tasa de crecimiento de la zona rural fue de 6.7 por cada mil habitantes, mientras la zona urbana experimentó un crecimiento negativo de 0.85 por mil.¹¹ En los años 90, aunque los movimientos continúan produciéndose desde las zonas y territorios más desfavorecidos hacia los centros de mayor desarrollo, principalmente Ciudad de La Habana, se verifican flujos migratorios hacia la zona rural por el desplazamiento de efectivos laborales hacia las actividades agropecuarias.

No son pocos los estudios efectuados desde diferentes instituciones que dan cuenta, desde principios de la pasada década del 90 y producto de la crisis, de la afluencia de efectivos laborales a las tareas agrícolas, lo que ha dado lugar a la emergencia del término “recampesinización,”¹² aludiendo a una particularidad propia del proceso de reajuste cubano a

¹¹ ONE, *Anuario Estadístico de Cuba, (2004)*.

¹² El término re-campesinización fue establecido por el profesor e investigador villaclareño Víctor Figueroa aludiendo a la afluencia de efectivos laborales de los más disímiles sectores y actividades económicas a las

contrapelo de la extendida tendencia a la “descampesinización” que caracteriza a las reformas implementadas en el área hacia el último cuarto del siglo XX. Una reciente investigación en la oriental provincia de Granma profundiza en la estructura interna de los grupos emergentes en el sector agrario. Revela que algo más de la cuarta parte de los miembros de las Unidades Básicas de Producción Cooperativa (UBPC) y del 40% de los usufructuarios de las Cooperativas de Créditos y Servicios campesinas (CCS), eran con anterioridad obreros estatales, y no precisamente empleados en el sector agropecuario, produciéndose una redistribución de efectivos desde otros grupos (obreros estatales, intelectuales, desempleados, y del propio campesinado) hacia los “nuevos nichos de la estructura social agraria.”¹³

El proceso de urbanización que caracteriza la acelerada transición demográfica del país encuentra otra forma de expresión en la disminución del índice de ruralidad¹⁴, el cual había descendido 5.7 puntos entre 1981 y 1989 y 10 puntos para el 2002. Atendiendo a este indicador, las provincias más rurales son justamente cuatro de las orientales (Granma, Las Tunas, Guantánamo y Holguín) y Pinar del Río (véase tabla 2).

Tabla 2. Evolución del índice de ruralidad

Provincias	1989	2004
Pinar del Río	70,9	58,8
La Habana	29,3	36,4
Ciudad de La Habana	0,0	0,0
Matanzas	26,9	20,8
Villa Clara	37,5	31,8
Cienfuegos	31,8	23,5
Sancti Spíritus	46,2	43,0
Ciego de Ávila	37,2	39,3
Camaguey	33,2	31,3
Las Tunas	72,8	61,5
Holguín	77,7	56,6

actividades agropecuarias, constituyéndose en campesinos individuales en virtud de la entrega de tierras a todos los interesados en hacerlas producir, y en campesinos cooperativistas por la incorporación de nuevos trabajadores a estas formas de organización de la producción agropecuaria.

¹³ Leyva (2006): 83-85.

¹⁴ Población rural entre población urbana por cien.

Tabla 2. Evolución del índice de ruralidad

Provincias	1989	2004
Granma	76,9	70,0
Santiago de Cuba	48,1	43,2
Guantánamo	68,7	63,6
Isla de la Juventud	18,5	18,7

Fuente: Cálculos a partir de ONE, *Anuarios Estadísticos de Cuba, 1989 y 2004.*

Coincidentemente, como demuestra la tabla 3, se revela una fuerte congruencia entre el grupo de provincias con mayor índice de ruralidad y aquellas que reportan el Índice de Desarrollo Humano (IDH) más bajo, evidenciándose una relación inversa entre ruralidad y desarrollo socioeconómico de la población¹⁵.

Tabla 3. Índice de desarrollo humano

Territorios	1989	2001
Pinar del Río	0,304	0,325
Habana	0,630	0,427
Ciudad de La Habana	0,597	0,660
Matanzas	0,451	0,393
Villa Clara	0,438	0,376
Cienfuegos	0,840	0,387
Sancti Spíritus	0,352	0,360
Ciego de Ávila	0,490	0,442
Camaguey	0,399	0,304
Las Tunas	0,231	0,297
Holguín	0,384	0,310
Granma	0,253	0,449
Santiago de Cuba	0,299	0,243
Guantánamo	0,207	0,271
Isla de la Juventud	0,623	0,493

Fuente: Méndez, Elier y Lloret, María del Carmen (2005):1-9.

En el período 1989-2002, sin embargo, la tendencia nacional a la disminución del índice de ruralidad no es homogénea. En tanto Holguín es la provincia que más ha avanzado en el sentido de la urbanización, los territorios de La Habana, Ciego de Ávila e Isla de la Juventud

¹⁵ Los investigadores de la Universidad de Villa Clara, Elier Méndez y María del Carmen Lloret, calcularon el Índice de Desarrollo Humano para cada provincia del país para el período 1985-2000. Este y otros estudios (Martínez Osvaldo, 1997 y 2000) evidencian, aunque con pequeñas diferencias en la ubicación de los territorios, una situación más desventajosa para las provincias con mayor proporción de población rural.

reportan crecimiento de la población rural, siendo más considerable el aumento en la primera de ellas. Análisis más finos harían falta para entender este hecho, aunque pudiera aventurarse como variable explicativa la coyuntura socioeconómica que se establece con la crisis alimentaria en los años 90 y las consecuentes medidas adoptadas en esos años, entre las que se destaca la del pago de menores impuestos por la oferta de productos agrícolas en la capital. Ese elemento, y las limitaciones establecidas para inmigraciones con fines residenciales en Ciudad de la Habana, pueden estar actuando de forma combinada en el arribo de efectivos laborales precisamente a las zonas rurales de la vecina provincia de La Habana.

Resultados de investigación, entre los que se encuentra el de la profesora de la Universidad de Berkeley, Laura Enríquez, corroboran la fuerte presencia entre los integrantes de las diferentes formas de producción agropecuaria (fundamentalmente en las UBPC en la provincia Habana) de efectivos provenientes de otras provincias, siendo las orientales las mayores aportadoras.¹⁶ De forma paralela, pero en sentido inverso, se identifican movimientos desde las provincias menos favorecidas, con un fuerte peso de las zonas rurales, hacia la periferia de las zonas urbanas, dando lugar a los llamados bolsones de marginalidad que están determinando en toda América Latina el crecimiento de la pobreza urbana.

Estudios realizados alertan sobre el importante papel que están desempeñando en los procesos de desigualdad en Ciudad de la Habana, la recepción en determinados espacios, de contingentes poblacionales de otras partes del país. Estos nuevos pobladores ocupan lugares de notable deterioro constructivo y de elevada densidad de población, o promueven la construcción de “nuevos espacios” con condiciones materiales de vida, en particular de la vivienda, del entorno comunitario y de la calidad y estado de las infraestructuras, de elevada precariedad.¹⁷

¹⁶ Enríquez (2005): 43.

¹⁷ Iñiguez, Luisa y Omar Everleny Pérez Villanueva (2005): 6-7 y Pablo Rodríguez (2004).

Otro elemento de interés es la heterogeneización del patrón de emigraciones rurales a partir de los 80, que acentúa el éxodo hacia las zonas urbanas y el exterior del país. Estudios realizados por especialistas cubanos del Centro de Estudios Demográficos (CEDEM) de la Universidad de La Habana, a raíz de la Encuesta Nacional de Migraciones Internas, efectuada en 1995, alertan que si bien en el período 1970-1981 existía un patrón de migraciones más homogéneo, que concentraba las emigraciones de la zona rural en la franja de base y los asentamientos rurales mayores, probablemente favorecidos por el auge del movimiento cooperativo, ya para períodos posteriores se observa una mayor diversidad de conductas y se verifica un reforzamiento del éxodo hacia las zonas urbanas y el exterior del país¹⁸. Para el período 1981-1995 el éxodo de la población rural dispersa a nivel del país se distribuye en un 67% hacia los asentamientos urbanos. Un 29% sale fuera del país y solo un 4% va hacia los asentamientos concentrados rurales.¹⁹

Podemos afirmar que los desplazamientos poblacionales producidos por la movilidad mecánica en el período posterior a los años 90 continúan favoreciendo cuantitativamente a los grupos urbanos, con sus consiguientes efectos de debilitamiento de la actividad agropecuaria y creación de asentamientos poblacionales de alta precariedad en las zonas suburbanas. También se evidencia, producto de las medidas adoptadas en estos años ante la elevada vulnerabilidad alimentaria de la población, una lentificación de esta tendencia migratoria, registrándose incluso saldos positivos para la zona rural y flujos de otros segmentos de la estructura social hacia el componente agropecuario. Estas corrientes de movilidad poblacional, sin embargo, no alcanzan a revertir la tendencia histórica.

¹⁸ Desde el ángulo de los procesos de movilidad social y la desigualdad, constituye un área de interés los efectos de este aumento de emigrantes rurales hacia el extranjero en las condiciones de vida y trabajo de las familias y la población rural y la comparación con la población urbana a partir de la recepción y empleo de las remesas familiares.

¹⁹ Montes (2003): 23.

Proceso de acercamiento de las estructuras sociales urbana y rural

Desde el ángulo de las estructuras poblacionales rural y urbana, se observan elementos interesantes que se analizarán en esta sección. De antemano, podemos resaltar que las estadísticas revelan que se ha producido un acercamiento de estas atendiendo a la composición por sexo, edad, escolaridad, nivel de ocupación y componentes de las condiciones de vida como el acceso al suministro de agua y electricidad.

Estructura de edad

Se ha producido un acercamiento de la estructura etárea entre ambas zonas que puede estar indicando un proceso de equiparamiento de las condiciones materiales de vida y trabajo en que se reproducen ambos grupos poblacionales. Si bien la población cubana acusa un envejecimiento general, como características particulares de ambas zonas y respondiendo a conductas demográficas típicas, se evidencia que el grupo más joven de la estructura se encuentra siempre subrepresentado en la zona urbana y sobrerrepresentado en la rural. Así como el grupo de mayor edad está sobrerrepresentado en la urbana y subrepresentado en la rural, como expresión de condiciones más favorables de infraestructura y acceso a los servicios en las zonas urbanas para la prolongación de la vida.

El análisis de la dinámica permite observar que las brechas entre ambas zonas en cuanto al peso relativo de los grupos de edades tienden a disminuir. Si la diferencia en el peso porcentual del grupo más joven entre ambas estructuras era en 1981 de 6.9 puntos, para el 2004 fue de 2.8 puntos (véase tabla 4). En el grupo de mayor edad la diferencia se movió de 2.4 a 1.9. La población rural casi alcanza a la urbana y a la media nacional en la proporción de personas de la tercera edad y también acortó distancias en la proporción del grupo más joven, lo que nos habla de una tendencia al equiparamiento de las estructuras.

Tabla 4. Dinámica por grupos de edades (%)

	1981			2004			Diferencia	
	Total	Urbano	Rural	Total	Urbano	Rural	Urbano	Rural
0-14	100	100	100	100	100	100	-9,3	-13,4
15-59	30,3	28,2	35,1	19,6	18,9	21,7	5,1	8,6
60+	58,8	60,2	55,7	65,0	65,3	64,3	4,3	4,8
	10,8	11,6	9,2	15,4	15,9	14,0		
	Saldo de movilidad ²⁰						9,3	13,4

Fuente: Comité Estatal de Estadísticas (CEE), *Censo de Población y Viviendas, 1981* y ONE, *Censos de Población y Viviendas, 2002*.

En este caso, también la dinámica estructural favorece, con un margen de 4.1 puntos porcentuales en el saldo de movilidad, a la estructura rural en un desplazamiento hacia los grupos poblacionales de mayor edad. Otra forma de expresarse el acercamiento de ambas zonas en términos de estructura etárea es la relación de dependencia²¹, que aunque siempre ha sido mayor en las zonas rurales, ha experimentado una significativa reducción hasta casi equipararse al nivel nacional (véase tabla 5).

Tabla 5. Relación de dependencia

	Cuba	Urbano	Rural
1981	0,70	0,66	0,79
2004	0,54	0,53	0,56
Diferencia	-0,16	-0,13	-0,23

Fuente: Comité Estatal de Estadísticas (CEE), *Censo de Población y Viviendas, 1981* y ONE, *Censos de Población y Viviendas, 2002*.

Estamos en presencia de una disminución más acelerada de la relación de dependencia en la zona rural y una sensible disminución de la brecha entre ambas estructuras con una diferencia porcentual que evoluciona desde 0.13 a 0.3 entre 1981 y 2004.

Estructura por sexo

²⁰ Representa la movilidad estructural. Su valor es igual a la semisuma de todas las diferencias porcentuales, o sea, $1/2$ de $96,9 = 48,45\%$, y $1/2$ de $93 = 46,5\%$

²¹ Expresa la relación entre la población fuera de la edad laboral (menores de 15 y 60 y más) y la población en edad laboral.

Aunque en Cuba la proporción de hombres y mujeres es bastante equilibrada a nivel nacional, en las zonas rurales se mantiene una mayor presencia masculina. Este comportamiento permanece casi constante en el tiempo y se reproduce en todos los territorios. La evolución del índice de masculinidad (cantidad de hombres por cada 1000 mujeres) acusa un mayor equiparamiento de la composición por sexos de la sociedad cubana, ocurriendo las mayores transformaciones (por la disminución de la cantidad de hombres) en la zona rural, por lo que podríamos decir que se está verificando también un acercamiento de las estructuras por sexo de ambas zonas. Desde el ángulo de la dinámica socioestructural como expresión de las estructuras de oportunidades existentes, la composición por sexos reviste interés en su relación con la estructura del empleo y la educación, por lo que en esta sección más bien analizamos la composición por sexos en ambas zonas en las dimensiones de la ocupación y la educación.

Estructura educacional

Si bien la existencia de la enseñanza gratuita y generalizada otorga un elevado dinamismo de signo positivo a la movilidad social—posibilitando que los ciudadanos de los más diversos orígenes sociales puedan alcanzar posiciones igualmente ventajosas a partir del mérito y las capacidades y no de otros factores como procedencia social o posición económica—ni los más democráticos diseños de educación garantizan el máximo desarrollo de todos los individuos y grupos sociales. Resulta que otro conjunto de factores, a los que también se les denomina como “condiciones de contexto” y entre los que se incluyen variables territoriales, familiares, redes sociales, etc., se encuentran mediatizando o constriñendo dicho proceso y condicionando pautas diferentes de movilidad social.

La estructura educacional de las zonas rural y urbana reproduce el comportamiento nacional, caracterizada por una mayor concentración en el grupo poblacional con nivel de

instrucción medio y en particular en el nivel de secundaria básica (véase tabla 6). Sin embargo en la estructura interna de la población rural estos niveles tienen un mayor peso que en la urbana, a la vez que se encuentran sobrerrepresentados en relación con la estructura nacional, aquellos grupos con más bajos niveles de instrucción (sin nivel alguno vencido y primaria) en tanto se encuentran más deprimidos y subrepresentados los grupos de mayor nivel de instrucción: media superior y superior, todo lo cual ubica a la población rural en condiciones de mayor desventaja social.

Tabla 6. Dinámica de la estructura educacional²²

	1981			1996			Diferencia	
	Total	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural	Urbana	Rural
	8836,8	6154,7	2682,1	7089,7	5353,1	1736,6		
sin sexto grado	39,0	33,4	51,9	2,3	1,3	5,4	-32,1	-46,5
primaria terminada	35,4	35,8	34,4	23,7	19,5	36,5	-16,3	2,1
media básica terminada	16,1	18,5	10,5	35,2	34,2	38,0	15,7	27,5
media superior terminada*	7,9	10,1	3,0	30,7	34,8	18,0	24,7	15
superior terminada	1,6	2,2	0,2	8,1	10,1	2,1	8,1	1,9
saldo de movilidad							48,45	46,5

Fuente: CEE, *Censo de población y Viviendas, 1981* y CEDEM, *Encuesta de Migraciones Internas, 1996*.

* Comprende las categorías preuniversitario, técnico medio y magisterio.

El análisis de la dinámica estructural evidencia un saldo de movilidad algo superior en la zona urbana (48,4) que en la rural (46,5), a la vez que se observa una evolución diferente de la estructura de los grupos educacionales en ambas zonas. Si para 1981 la población en las dos zonas se concentraba mayoritariamente en los niveles de más baja educación (primaria y primaria sin terminar) y una menor concentración en los niveles superiores (superior y media superior), ya para 1996 esta distribución acusa una diferenciación al concentrarse la mayor cantidad de población urbana (44,9) en los niveles superiores de educación, en tanto la población

²² La información estadística disponible no nos permite un mayor ajuste al período que nos interesa, por lo que solo podemos acudir a los datos del Censo de 1981 como momento anterior a la crisis y a la encuesta de 1996 como momento más reciente.

rural continúa con la mayor proporción de sus pobladores (41,9) en los niveles de más baja escolaridad.

El desplazamiento de mayor significación ha sido, obviamente, el que marca la adquisición de algún nivel de escolaridad, siendo mayor en la zona rural que concentraba la mayor proporción de analfabetos. La ventajosa condición de partida de la zona urbana ha determinado incrementos más sustanciales en los niveles superior y medio superior y la alteración de la estructura educacional inicial.

La participación por sexos arroja datos de interés que revelan una mayor movilidad ascendente para aquellas mujeres que viven en zonas rurales (véase tabla 7 y 8).

Tabla 7. Estructura educacional por sexos, 1981

Escolaridad	Cuba			Urbana			Rural		
	total	H	M	total	H	M	total	H	M
Ninguno	39,0	37,5	40,6	33,4	31,8	35,0	51,9	49,7	54,4
Primaria	35,2	35,6	34,8	35,7	35,9	35,5	34,3	35,1	33,3
Secundaria	16,2	17,0	15,4	18,7	19,6	17,8	10,7	11,7	9,5
Preuniversitario	7,9	7,9	7,9	10,1	10,2	10,0	3,0	3,3	2,7
Universitario	1,6	1,9	1,3	2,2	2,7	1,7	0,2	0,2	0,1

Fuente: CEE, *Censo de Población y Viviendas, 1981*.

Tabla 8. Estructura educacional por sexos, 1996

Escolaridad	Cuba			Urbano			Rural		
	Total	H	M	Total	H	M	Total	H	M
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Sin sexto grado	2,3	2,0	2,7	1,3	1,0	1,6	5,4	4,8	6,1
Primaria	23,7	21,5	25,8	19,5	17,2	21,6	36,5	33,7	39,5
Secundaria									
Básica	35,2	37,6	32,8	34,2	36,6	32,0	38,0	40,5	35,4
Preuniversitario	30,7	30,2	31,1	34,8	34,3	35,3	18,0	18,6	17,3
Universitario	8,1	8,7	7,6	10,1	10,9	9,4	2,1	2,5	1,6

Fuente: CEDEM, *Encuesta Nacional de Migraciones Internas, 1996*.

Se ha producido un evidente desplazamiento hacia los niveles superiores de educación en el período 1981-1995, y una dinámica estructural que favorece sobre todo al componente rural de las mujeres.

Tabla 9. Dinámica de le estructura educacional de la mujer (%)

	1981		1996		Diferencia	
	Urbano	Rural	Urbana	Rural	Urbano	Rural
Sin escolaridad	35	54,4	1,6	6,1	-33,4	-48,3
Primaria	35,5	33,3	21,6	39,5	-13,9	6,2
Secundaria	17,8	9,5	32	35,4	14,2	25,9
Preuniversitario	10	2,7	35,3	17,3	25,3	14,6
Universitario	1,7	0,1	9,4	1,6	7,7	1,5
Saldo					47,3	48,3

Fuente: CEE, *Censo de población y vivienda, 1981* y CEDEM, *Encuesta Nacional de Migraciones Internas, 1996*.

Como demuestra la tabla 9, la movilidad estructural de la mujer en ambas zonas evidencia una trayectoria ascendente que favorece por un punto porcentual del índice de movilidad a la mujer rural (48.3). Un análisis más detenido también nos revela que si bien en ambos grupos de mujeres el cambio más ostensible se produjo en la drástica reducción de los niveles más bajos de instrucción (sin escolaridad y primaria), en aquellos niveles más elevados, el cambio de la mujer rural ha sido de menor relieve que los cambios experimentados por la urbana. Esto se corresponde con una situación de partida para la mujer rural caracterizada por una mayor presencia en los niveles más bajos de educación.

Estructura ocupacional

El comportamiento de la ocupación no expresa disparidad por zonas (97% en ambos casos) y si alguna lectura de interés ofrece, es precisamente en la distribución por sexos. A partir de los datos contenidos en el *Censo de Población y Viviendas de 1981* y el *Anuario Estadístico de Cuba del 2004* construimos la tabla 10 que proporciona una idea de la evolución de la ocupación por zonas²³ y para ambos sexos. La distribución de la ocupación general expresa una

²³ Expresa la proporción de hombres y mujeres ocupados del total de los respectivos grupos en edad laboral. Alertamos que por limitaciones de la información disponible, las proporciones de ocupación para 1981 se obtuvieron a partir de los totales de población de 15 años en lo adelante, y no del total de población en edad laboral. Esta situación hace disminuir las proporciones de población ocupada en dicho año y consecuentemente altera el cambio (en el sentido de que lo agranda) entre 1981 y 2004. Sin embargo, este hecho no afecta el análisis del estado de la brecha por sexo ni urbano-rural en el propio año, puesto que se utilizó el mismo procedimiento para todos los grupos poblacionales.

movilidad positiva, siendo más significativa la rural que la urbana y la femenina que la masculina, pero la de la mujer rural, evidencia el cambio más relevante.

Tabla 10. Dinámica del nivel de la ocupación por sexo (%)

	1981	2004	Diferencia
Cuba	52,3	97,0	44,7
hombres	71,5	96,3	24,8
mujeres	32,8	98,4	65,5
Urbana	53,9	97,0	43,0
hombres	71,2	96,1	24,9
mujeres	37,5	98,3	60,8
Rural	48,1	97,1	48,9
hombres	72,1	96,7	24,6
mujeres	19,9	98,5	78,5

Fuentes: CEE, *Censo de Población y Viviendas, 1981* y ONE, *Anuario Estadístico de Cuba, 2004*.

La brecha urbano-rural en la ocupación pasó de 5,8 puntos porcentuales a 0,1; pero si en 1981 la proporción de población ocupada favorecía a la población urbana, en la actualidad, favorece por 0,1 puntos a la población rural. Similar comportamiento expresa la ocupación femenina, que pasó de una diferencia porcentual de 17,6 puntos a favor de la ocupación de las mujeres urbanas en 1981, a 0,2 a favor de la ocupación de la mujer rural en 2004. Por estas evidencias podría afirmarse que en el terreno de la ocupación la movilidad social está marcando una ruta ascendente de movilidad estructural que favorece al componente rural, al femenino y particularmente al rural femenino.

El análisis de los cambios en la estructura de la ocupación en la zona rural, sin embargo, no podría verse desligado de las profundas transformaciones experimentadas en el sector agropecuario producto de la crisis y la consecuente adopción de medidas para el enfrentamiento de la misma a raíz de la caída del campo socialista y de los tradicionales espacios de inserción económica.

Múltiples y documentados estudios sobre esta problemática ilustran fehacientemente la considerable desestabilización de los sistemas productivos agrícolas, debido al alto nivel de tecnificación y la elevada dependencia externa en que se asentaba el sector agropecuario. Un dato ilustrativo consiste en la caída del valor agregado agropecuario en un 52%, en comparación con el decrecimiento del PIB en un 35%, entre 1989 y 1993.²⁴ Entre las medidas adoptadas a partir de 1993 para reactivar el sector agropecuario sobresalen:

- **La creación de las Unidades Básicas de Producción Cooperativa (UBPC)** a partir de las grandes empresas estatales que implica cambios en la forma de tenencia de la tierra y gestión de los recursos.
- **Entrega de tierras en usufructo a los interesados en hacerlas producir.** Hasta el momento se han entregado en usufructo gratuito más de 170 mil hectáreas de tierra y se han beneficiado unas 101 mil familias.
- Apertura del **mercado libre** para las producciones destinadas a la alimentación una vez cumplidos los planes de entrega a la empresa estatal.
- **Apertura a la inversión extranjera.** En la actualidad existen varias asociaciones con capital extranjero en la actividad tabacalera, citrícola y también en los cultivos de arroz y hortalizas
- **Elevación de los precios de compra de las producciones del sector**
- Desarrollo de la **agricultura urbana.**
- Aplicación de **sistemas de estimulación en divisas** para producciones destinadas a la sustitución de importaciones y a la exportación.

El impacto más evidente de estas medidas ha sido el incremento de los grupos vinculados a la producción agropecuaria, que pasó del 22.2% al 26.5% entre los años 1981

²⁴ García (2005).

y 2002.²⁵ En la estructura de la ocupación a nivel nacional, el grupo de trabajadores vinculados a la propiedad privada transitó entre 1981 y 2003 de un 7% a un 16 % o sea, se duplicó²⁶, junto a una resignificación del espacio cooperativo, que se movió del 1% al 7% como consecuencia de la creación de las UBPC en el anterior espacio estatal agropecuario y de una pérdida del peso de los trabajadores estatales.

Por supuesto que estos movimientos en la estructura social obedecen a cambios en la estructura de la tenencia de la tierra.

Tabla 11. Superficie agrícola según forma de propiedad

	1990	1992	1996	2002	2005
Estatal	75,0	75,2	33,0	34,7	40,3
No estatal	25,0	24,8	67,0	65,3	59,7
Cooperativa(CPA)	11,0	10,2	11,0	9,0	9,0
Privada	14,0	14,6	14,0	17,1	17,7
UBPC	----	----	42,0	39,2	33,0

Fuente: Anuarios Estadísticos de Cuba 2003 y 2005

La estructura de la propiedad agrícola se ha modificado sensiblemente en los últimos quince años. Si en 1990 el Estado administraba el 75% de las tierras agrícolas, en el 2005 lo hace en el 40,3%, en tanto el sector no estatal aumentó su presencia del 25% al 59,7 %. El surgimiento de las UBPC en antiguas tierras estatales es la variable fundamental que explica este tránsito. La forma privada de tenencia y gestión ha ido ganando espacio, sobre todo a partir de la entrega de tierras en usufructo y por el retorno de familiares a las labores agrícolas.

Otro comportamiento que caracteriza estas transformaciones y que desde mi particular comprensión del desarrollo de la estructura social agrícola constituye algo no deseado, es la

²⁵ Sin embargo, la consideración de un período más cercano a los inicios de los años 90 y a la actualidad expresa una tendencia a la disminución de los ocupados en este sector. Por ejemplo, para 1991, según el Anuario Estadístico de Cuba de ese año, la proporción de ocupados en las actividades de agricultura, caza, silvicultura y pesca era de 24,9% y para el 2006, según Panorama Económico y Social de Cuba de este propio año, era de 20,9%. Aunque ambas fuentes pertenecen a la Oficina Nacional de Estadísticas (ONE), alertamos que constituyen publicaciones diferentes.

²⁶El grupo de trabajadores privados comprende a campesinos pertenecientes a las Cooperativas de Créditos y Servicios (CCS), otros campesinos dispersos y usufructuarios individuales, así como a trabajadores por cuenta propia y a empleados en sucursales de firmas extranjeras, asociaciones y fundaciones, pero el núcleo de este heterogéneo sector lo constituye el campesinado.

sostenida pérdida de peso del grupo de campesinos cooperativistas, que se expresa también en números absolutos y en la generalidad de los indicadores: unidades de producción, socios y tierras detallados en la tabla 12. Este debilitamiento del cooperativismo agropecuario se reproduce en los sectores cañero, tabacalero y cafetalero.

Tabla 12. Cantidad de cooperativas, cooperativistas y extensión de tierras en años seleccionados

Año	Cooperativas	Cooperativistas	Superficie (Mha)
1990	1 305	61 963	838,9
1997	1 147	61 132	722,9
2004	1 116	56 387	692,6

Fuente: ONE, *Anuarios Estadísticos de Cuba, 2003 y 2004*.

Un importante componente de todas estas transformaciones agrarias lo constituye la agroindustria azucarera, seriamente afectada por la crisis económica y obligada a la implementación de un grupo de medidas que han modificado el perfil de esta actividad. El proceso de redimensionamiento iniciado en septiembre del 2002, va acompañado de la reducción de capacidades instaladas²⁷, transformaciones de envergadura en el sistema empresarial del Ministerio del Azúcar (MINAZ) y la búsqueda de soluciones para los cien mil trabajadores que quedaron sin empleo²⁸.

Además de las implicaciones económicas, son considerables las afectaciones que en el plano territorial y comunitario ocasiona el cierre de centrales azucareros en tanto ejes articuladores de la vida económica, social y cultural de las comunidades donde se encuentran enclavados y su considerable rol en la generación de servicios (de electricidad, comunicaciones,

²⁷ En el 2001 fueron cerrados 70 centrales, y quedaron en activo 71 para la producción de azúcar. Esta medida, con antecedentes también en la producción de cítricos y tabaco, persigue la elevación de los rendimientos a partir de la concentración del gasto en aquellos productores más eficientes (Ver Triana, 2004). A inicios del 2008, según información de la sala de Zafra del MINAZ, se encuentran en activo 51 centrales.

²⁸ Existe un programa de capacitación y recalificación para estos trabajadores desempleados y que reciben, durante todo el período de recalificación y hasta su nueva ubicación en la propia agroindustria o en otros sectores económicos, el salario promedio mensual que devengaban.

suministro de agua, etc.) a los pobladores. Esta situación está planteando nuevos retos a los gobiernos locales. Especialistas señalan que no obstante la compleja situación por la que atraviesa la agroindustria azucarera, este sector no ha perdido su protagonismo en la generación de bienes exportables y su efecto multiplicador en la economía cubana²⁹.

Ingresos

Otro indicador de interés para evaluar la ubicación en posiciones de mayor o menor ventaja social de grupos ocupados en la producción agropecuaria lo constituye el ingreso (véase tabla 13). En la estructura de ingresos se experimentaron cambios considerables en el período 1990-2002 como expresión de las transformaciones operadas en las relaciones de propiedad y el desplazamiento de efectivos laborales hacia el sector no estatal de la economía. Se evidencia una pérdida del peso del salario en oposición a una creciente elevación de los ingresos del sector privado, y particularmente el de los campesinos privados que más que duplican su peso en la estructura, en tanto los ingresos de los grupos asociados a la propiedad cooperativa experimentan una gradual reducción.³⁰

Tabla 13. Dinámica de estructura de ingresos

	1990	2002	Diferencia
Total	11 928,2	22 586,9	
Salarios y otras remuneraciones	78,6	49,1	-29,5
Ingresos de los cooperativistas	1,3	1,0	-0,3
Ingresos de campesinos privados	2,7	6,7	4
Ingresos del sector privado no ag.	0,7	3,5	2,8
Ingresos de la UBPC		2,9	2,9
Otros ingresos	16,7	36,7	20

Fuente: ONE, *Anuarios Estadísticos de Cuba, 2003 y 2004*.

²⁹ Para mayor información se puede consultar el documentado artículo de Armando Nova del Centro de Estudios de la Economía Cubana, “Redimensionamiento y diversificación de la agroindustria azucarera cubana.”

³⁰ Para mayor información puede consultarse el trabajo de Viviana Togores “Algunas cuestiones teórica-metodológicas acerca de la equidad” presentado en este seminario.

Como consecuencia de las transformaciones operadas en el sector agropecuario, pueden identificarse como claras tendencias de la estructura de la ocupación en las zonas rurales, las siguientes:

- Aumento de los ocupados en la actividad agropecuaria en la economía nacional.
- Pérdida del peso de los trabajadores vinculados a la propiedad estatal.
- Incremento del peso de las formas cooperativas de producción por la emergencia de las Unidades Básicas de Producción Cooperativa (UBPC).
- Decrecimiento del grupo de campesinos cooperativistas (vinculados a las Cooperativas de Producción Agropecuaria), asociado a una disminución del número de socios, de Cooperativas y de tierras.
- Emergencia y crecimiento sostenido de los campesinos usufructuarios en tierras del estado.
- Fortalecimiento del grupo de campesinos privados, tanto en su peso numérico como en cantidad de tierras y en ingresos percibidos.

Estructura por color de la piel

Si bien la población cubana es eminentemente blanca y la proporción de blancos es similar en ambas zonas (65%), en la estructura de la población urbana el grupo de piel negra alcanza siempre un mayor peso relativo que en la rural, en tanto el grupo mestizo siempre expresa mayores proporciones en la estructura rural (véase tabla 14).

Tabla 14. Dinámica de estructura de la población por color de la piel

	1981			2002			<i>Diferencia</i>	
	Total	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural	Urbana	Rural
	100	100	100	100	100	100		
Blanco*	66	65,6	67,2	65,1	65,1	64,8	-0,4	-2,4
Negro	12	13,6	8,5	10,1	11,3	6,2	-2,3	-2,3
Mulato	22	21	24	25	24	29	3	5

Fuente: CEE, Censo de Población y Viviendas, 1981 y ONE, Censo de Población y Viviendas, 2002 .

* Para 1981 incluimos en el grupo de blancos la proporción de 0,1 que representan los denominados como asiáticos en aquella oportunidad

La tendencia de la sociedad cubana es a disminuir la presencia de blancos y negros a favor del crecimiento de los mulatos, por los lógicos procesos de mestizaje en una sociedad donde se han roto las barreras que condicionan las oportunidades de las personas al color de la piel. Sin embargo, este proceso parecería verificarse con mayor celeridad en las zonas rurales, quizás avalando aquella observación de José Martí acerca de que los procesos de fusión de las razas ocurren con mayor intensidad entre los grupos más pobres. En sentido general, se observan dinámicas un tanto diferentes entre ambas zonas, que apuntan hacia un proceso más intenso de reducción de la proporción de blancos y de crecimiento de los mulatos en las zonas rurales.

Cambios en las condiciones de vida

Si bien el tema de las condiciones de vida es muy amplio, pues incluye una serie de indicadores que las dimensionan, y no abunda la producción de datos que contemplen la división urbano-rural, algunos elementos disponibles relativos a la infraestructura son útiles para ilustrar de algún modo la dirección de los cambios de la población hacia condiciones más o menos ventajosas. Como detalla la tabla 15, la información captada en los dos últimos censos que refiere a la cantidad de población que se beneficia con los servicios de agua por tubería en ambas zonas revela la existencia de condiciones más desventajosas para las zonas rurales, pero también

la disminución en el tiempo de la brecha urbano-rural. Si para 1981 era de 54 puntos porcentuales en las proporciones de habitantes beneficiados, para el 2002 esta brecha se redujo a 42 puntos.

Tabla 15. Dinámica estructural de condiciones de vida (servicio de agua por tubería) (%)

	1981		2002		Diferencia
		%		%	
Total	9.678.997	73,0	10.826.972	80,0	7,0
Urbana	6.673.636	90,2	8.244.749	90,1	0,1
Rural	3.005.361	36,0	2.582.223	48,1	12,1

Fuente: CEE, *Censo de Población y Viviendas, 1981* y ONE, *Censo de Población y Viviendas, 2002*.

El análisis de movilidad atendiendo a las condiciones de vida expresa una tendencia ascendente en ambas zonas, pero con un aumento más acelerado de la proporción de pobladores rurales con acceso al agua por tuberías, dada la situación de partida más desfavorable que presentaba la zona rural. El acceso a los servicios de electricidad manifiesta un comportamiento similar a lo ya descrito para los servicios de agua, y mantienen vigencia las observaciones realizadas con anterioridad acerca de las desventajas de los pobladores rurales y la disminución de las distancias entre ambas zonas, con la salvedad de que en este caso el proceso de acercamiento ha sido un tanto más acelerado (véase tabla 16). Las diferencias alcanzan en la zona rural valores cercanos a los 40 (39,9), en tanto en la zona urbana no llega a la unidad (0,8), evidenciando un manejo de las desigualdades orientado al equiparamiento de las condiciones de vida territoriales y a la disminución de las brechas sociales.

Tabla 16. Dinámica estructural de condiciones de vida (servicio de electricidad) (%)

	1981		2002		Diferencia
	Total	%	Total	%	
Total	9.678.997	82,2	11.117.878	96,2	14,0
Urbano	6.673.636	98,7	8.431.377	99,5	0,8
Rural	3.005.361	45,6	2.686.501	85,5	39,9

Fuente: CEE, *Censo Nacional de Viviendas, 1981* y ONE, *Censo Nacional de Viviendas, 2002*

Ante la imposibilidad de llevar el servicio eléctrico a todas las viviendas, por el grado de dispersión de aquellas enclavadas en zonas rurales y particularmente montañosas, se han identificado y puesto en marcha importantes programas que incluyen las más variadas alternativas para hacer llegar a la población el servicio eléctrico, y con él, las nuevas tecnologías aplicadas a la educación y a otros servicios. En la actualidad se inscriben en el repertorio de alternativas, además de las plantas eléctricas, las mini hidroeléctricas, los paneles solares y el biogás, todas ellas fundamentalmente en zonas rurales.

No obstante estos resultados que evidencian un proceso de creación de oportunidades a favor de los pobladores rurales, aún en el período más difícil de la revolución como fueron los años 90, las zonas rurales siguen presentando la situación más desventajosa, que se expresa además, en el suministro normado diferenciado de alimentos y otros productos a favor de las zonas urbanas, y el incuestionablemente mayor deterioro de los servicios de transporte, comunicaciones, viales, etc., que sitúan a los pobladores rurales en espacios de oportunidades más restringidos.

Consideraciones finales

Si bien el modelo cubano ha propiciado una sensible disminución de la brecha entre las condiciones de reproducción de la vida social y las características mismas de la población que habita las zonas urbanas y rurales, estas últimas siguen concentrando en mayor medida las condiciones más desventajosas en su reproducción, en cuanto a características educacionales y de calificación de la población, carga de dependencia de los hogares y servicios de agua y de electricidad.

El importante proceso de transformación socioeconómica que ha tenido lugar en el país ha propiciado una reubicación de grupos poblacionales en espacios diferenciados de acceso a

satisfactores de necesidades—tanto por el propio diseño institucional, como por estrategias individuales-familiares—que cubre los más diversos modos de acceso a espacios de bienestar y provoca corrientes de movilidad de ascenso y descenso estructural que no favorecen precisamente al espacio rural.

La etapa de trabajo por la que transita este estudio no permite mayores acercamientos y precisiones al tema de la movilidad social y si bien la evaluación del período intercensal asegura un incuestionable avance en la generalidad de las dimensiones, la información disponible no permite avanzar en consideraciones sobre la tendencia predominante precisamente en estos años de crisis, ¿se profundiza la brecha?

Las evidencias fundamentales que levanta este estudio son:

- Proceso de urbanización acompañado del desarrollo económico y social de la población rural en el período 1981-2002 (sin poder diferenciar este comportamiento en los años de crisis, de 1990 en adelante).
- Desaceleración de los ritmos de decrecimiento de la población rural.
- Heterogeneización del patrón de migraciones rurales a partir de los años 80 que acentúa el éxodo hacia las zonas urbanas y el exterior.
- Existencia de flujos migratorios en ambos sentidos entre la zona urbana y rural y proceso de “recampesinización” por el desplazamiento de efectivos laborales hacia las actividades agropecuarias.
- Correspondencia entre los territorios de mayor índice de ruralidad y los de más bajo IDH.
- Configuración de espacios de elevada precariedad en las zonas suburbanas por la emigración de pobladores de zonas orientales (las de mayor índice de ruralidad).

- Mayor celeridad de proceso de mestizaje en la zona rural.
- Disminución más acelerada de la relación de dependencia en la zona rural.
- Acercamiento de las estructuras poblacionales rurales y urbanas atendiendo a la composición por sexo, edad y las condiciones de vida relacionadas con servicio de agua potable y electricidad.
- Condición de mayor desventaja social en la zona rural en la estructura educacional y de condiciones de vida.
- Movilidad educacional y ocupacional ascendente para todos los grupos sociales, pero sobre todo, para la mujer rural.
- Cambios en la estructura ocupacional agropecuaria por la disminución de la ocupación estatal y el aumento de la privada, en particular del grupo privado del campesinado, y sostenida pérdida del peso del grupo cooperativo.
- Desplazamiento de efectivos laborales al sector no estatal agropecuario
- Posición más ventajosa en los ingresos del campesino privado en el período 1990-2002.

Es necesario un mayor conocimiento sobre las tendencias predominantes precisamente en estos años de crisis. ¿Se profundizan las desigualdades?; ¿qué dimensiones tiene la pobreza rural?; ¿qué peso tiene la procedencia rural en los grupos de mayor desventaja social en la zona urbana?; ¿qué grupos tienen mayor presencia en las condiciones más y menos ventajosas en la zona rural?

La profundización en esta arista de la desigualdad y los efectos más recientes de las políticas sociales debe aportar mayor cantidad de elementos para la interpretación de un proceso social que no obstante su carácter avanzado, contiene desarticulaciones y limitaciones que determinan la existencia de fenómenos no deseados desde una perspectiva humanista. Se hacen imprescindibles, en el plano teórico-metodológico, esfuerzos de reconceptualización de la

ruralidad como escenario de equidad, las formas de expresión y magnitud de los grupos en posición de mayor desventaja social y la profundización en las características y tendencias de la movilidad social, a través de estudios de casos y estrategias combinadas de investigación que posibiliten la interpretación sistémica y el perfeccionamiento de las políticas.

Las desventajas rurales en las condiciones de Cuba andarían entonces por la imposibilidad de eliminar las desigualdades heredadas, a las que se suman deficiencias en nuestros procesos de planificación del desarrollo, asociadas a la falta de integralidad en los programas de desarrollo territorial y la débil presencia en los diseños de estrategias de las potencialidades de autotransformación y autodesarrollo de los actores locales.

Las transformaciones de la agricultura cubana en la década del 90, hacia una mayor diversificación de formas de tenencia de la tierra, formas de organización y realización de la producción, cultivos y también de actores sociales han provocado a la vez que un mayor dinamismo de la actividad agropecuaria, la complejización del mundo rural. Tienen lugar procesos de fragmentación y polarización de las estructuras sociales territorial, ocupacional, etc. que acusan la existencia de grupos de productores altamente exitosos y con evidente bienestar material (sobre todo en la región occidental del país y en producciones de cultivos varios con importantes espacios de mercado); y grupos en franca desventaja social (más manifiesta en las zonas orientales) que no han podido insertarse adecuadamente en estos espacios y que evidencian una situación de precariedad.

Como tendencia general se evidencia un fortalecimiento de los grupos vinculados a la actividad agropecuaria y del campesinado privado en particular, que no transita hacia la depauperación, tanto por las políticas estatales como por su demostrada capacidad de encontrar alternativas y adoptar nuevas estrategias, poniéndose de manifiesto, como hemos sostenido en otras ocasiones, que las direcciones de cambio en la ruralidad y el agro cubano y de su cuadro socioestructural, conservan su condición de esquema alternativo al tipo capitalista y excluyente.

Bibliografía

- Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP). “Principales indicadores sector cooperativo y campesino. Resumen de registro de asociados.” La Habana: ANAP, 2000.
- Atria, Raúl. “Estructura ocupacional, estructura social y clases sociales.” *CEPAL-Serie Políticas Sociales*, no. 96 (2004).
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). *La Economía Cubana. Reformas Estructurales y Desempeño en los 90*. México: CEPAL, 2000.
- Comité Estatal de Estadísticas. *Censo de Población y Viviendas, 1981*. La Habana: CEE.
- “Consideraciones del Ministerio de la Agricultura sobre la producción y comercialización de productos agropecuarios.” *Granma*. 3 de Julio del 2006.
- Enríquez, Laura. “The Impact of Economic Reform on Cuba’s Small Farmers.” Paper prepared for the XXII International Congress of LASA, 2000. Department of Sociology, University of California, Berkeley, 2000.
- Espina, Mayra. “Reajuste y movilidad social.” Ponencia al XXII Congreso de LASA. La Habana: Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, 2000:
- García, Anicia. “El sector agropecuario cubano: cambios en su paradigma de desarrollo.” La Habana: Centro de Estudios de la Economía Cubana, 2005.
- Gaviria, Mario A. “Pobreza, inserción precaria y economía popular en Risaralda.” *Revista Páginas*, no. 60 (2005).
- Giarraca, Norma. “Una nueva ruralidad en América Latina.” Colección Grupos de Trabajos de CLACSO, 2001.
- Iñiguez, L. y otros. “Una aproximación a las desigualdades espacios-familias en la provincia Ciudad de La Habana”. Informe de investigación. Centro de Estudios de Salud y Bienestar Humano. Universidad de La Habana, 2003
- Leyva Remón, Arisbel. “Estructura socioclasista y relaciones agrarias en la provincia de Granma a partir de 1993.” Tesis en opción al grado de doctor en Ciencias Sociológicas. La Habana, 2005.
- López, Cándido M. “Desarrollo Humano Territorial en Cuba: Metodología para su evaluación y resultados.” *Revista Economía y Desarrollo* (2004).
- Martínez, Osvaldo et al. *Investigación sobre le Desarrollo humano en Cuba 1996*. La Habana: Caguayo, 1997.
- . *Investigación sobre Desarrollo Humano y Equidad en Cuba 1999*. La Habana: Caguayo, 2000.
- Méndez, Elier y María del Carmen Lloret. “Índice de desarrollo humano a nivel territorial en Cuba. Período 1985-2001.” *Revista Cubana de Salud Pública* v. 31 no.2 (abr-jun 2005).

Montes R., Norma. “Migraciones y urbanización en Cuba: entre el Censo 1981 y la Encuesta de Migraciones.” La Habana: Centro de Estudios Demográficos, Universidad de La Habana, 2003.

Oficina Nacional de Estadísticas. *Anuario Estadístico de Cuba, 1989*. La Habana: Oficina Nacional de Estadísticas y Censo, 1989.

----. *Anuario Estadístico de Cuba, 2000*. La Habana: Oficina Nacional de Estadísticas y Censo, 2000.

----. *Anuario Demográfico*. La Habana: Oficina Nacional de Estadísticas y Censo, 2000.

----. *Anuario Estadístico de Cuba, 2001*. La Habana: Oficina Nacional de Estadísticas y Censo, 2001.

----. *Anuario Estadístico de Cuba, 2002*. La Habana: Oficina Nacional de Estadísticas y Censo, 2002.

----. *Censo de la Población y Viviendas, 2002*. La Habana: ONE, 2002.

----. *Bases Metodológicas del Censo de Población y Viviendas*. La Habana: Oficina Nacional de Estadísticas y Censo, 2002.

----. *Anuario Estadístico de Cuba, 2003*. La Habana: Oficina Nacional de Estadísticas y Censo, 2003.

----. *Anuario Estadístico de Cuba, 2004*. La Habana: Oficina Nacional de Estadísticas y Censo, 2004.

Nova, Armando. “Redimensionamiento y diversificación de la agroindustria azucarera cubana.” En *24 Aniversario de los Estudios Económicos*. La Habana: Centro de Estudio de la Economía Cubana, Universidad de La Habana, 2004.

Rodríguez, Pablo et al. “¿Pobreza, marginalidad o exclusión?: un estudio sobre el barrio Alturas del Mirador.” Informe Preliminar de Investigación, Centro de Antropología, La Habana, 2004.

Teubal, Miguel. “Globalización y nueva ruralidad en América Latina”. En *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* Editado por Norma Giarraca. Argentina: Colección Grupos de Trabajo de CLACSO, 2001.

Togores, Viviana, “Algunas cuestiones teórica-metodológicas acerca de la equidad.” La Habana: Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, 2006.

----. “Ingresos monetarios de la población, cambios en la distribución y efectos sobre el nivel de vida.” La Habana: Centro de Estudios de la Economía Cubana, 2004.

Torche, Florencia y Guillermo W. “Estratificación y movilidad social en Chile: entre la adscripción y el logro.” Santiago: División de Desarrollo Social, 2004.

Triana, Juan . “Azúcar: ajuste esperado en busca de la eficiencia necesaria” En *24 Aniversario de los Estudios Económicos*. La Habana: Centro de Estudio de la Economía Cubana, Universidad de La Habana, 2004.